

Propietarios: **El mejor purgante conocido: Aguas Minerales Naturales de** **Depurativas**
Viuda e hijos de R. J. Chavarri **= CARABANA =** **Antibiliosas**
Lealtad, 12.-MADRID. **Antiherpéticas**

AVISO: Rechácese como falsa toda agua que se venda fuera de sus botellas originales y cerradas.

¡AGRICULTORES!

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los atañe trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir á

"EUROPE COMPANY,"

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo del ganado

Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado
 Para más detalles dirigirse á las Oficinas Centrales de

"EUROPE COMPANY,"

PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.-MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN, NUMERO 5.-BADAJOZ

CON EL 202 se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2'50 pesetas

De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

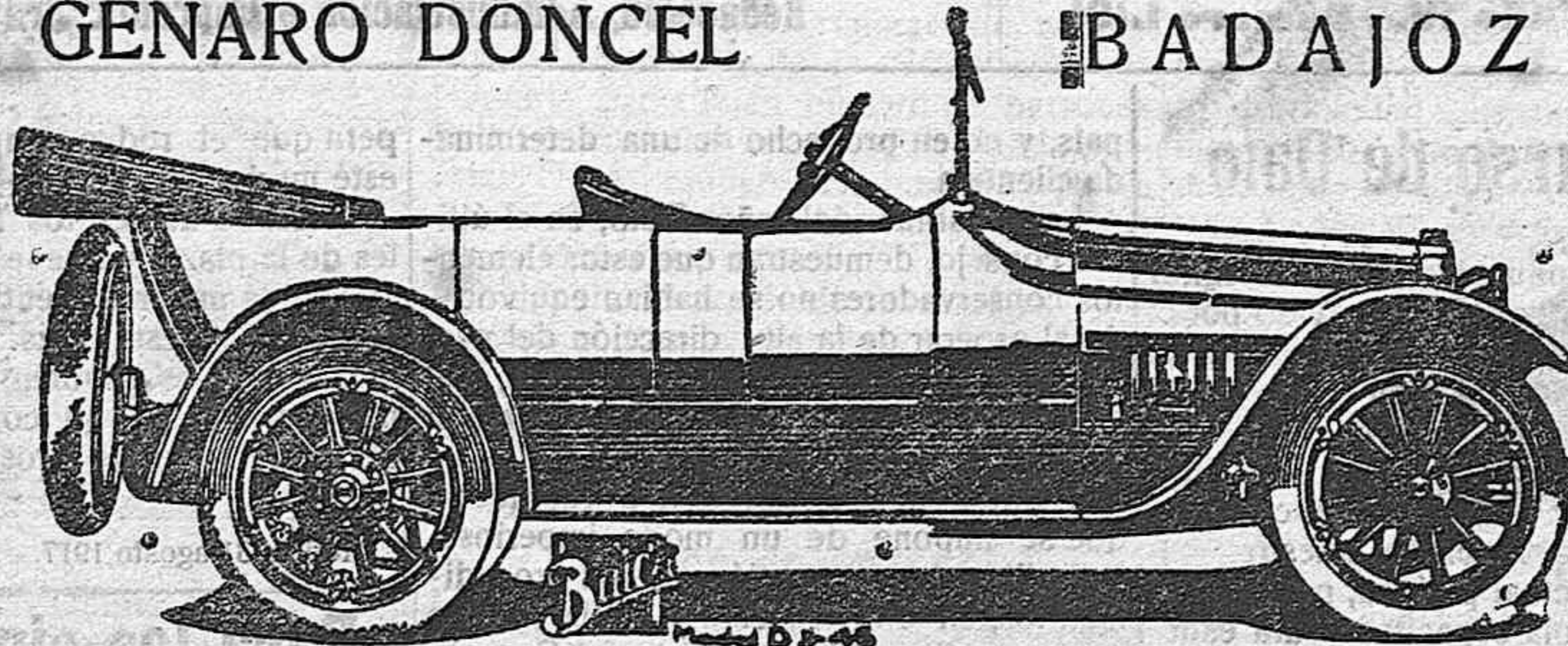
ASEPTÓGENO para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia Villanueva Castellano

es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

SAL, 7.-BADAJOZ.

GENARO DONCEL BADAJOZ



AUTOMOVILES ABADAL-BUICK

SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

"JUVENTUD,"

SEMANARIO LITERARIO Y DE INFORMACION

Oficinas: Vicente Barrantes, 16

REUMA, CATARROS, NEURASTENIA

TERMAS PALLARÉS (S. A.)

ALHAMA DE ARAGON

Gran cantidad de instalaciones, unidas en el momento, con 16.000 litros de agua por minuto.

Gran cantidad de baños con agua caliente natural y 53 baños de agua corriente natural.

En las Termas Pallarés se encuentran: 1.º Baños de agua caliente natural. 2.º Baños de agua fría. 3.º Baños de vapor. 4.º Baños de agua mineral. 5.º Baños de agua de mar. 6.º Baños de agua de mar y agua mineral. 7.º Baños de agua de mar y agua mineral y vapor. 8.º Baños de agua de mar y agua mineral y vapor y agua mineral.

En las Termas Pallarés se encuentran: 1.º Baños de agua caliente natural. 2.º Baños de agua fría. 3.º Baños de vapor. 4.º Baños de agua mineral. 5.º Baños de agua de mar. 6.º Baños de agua de mar y agua mineral. 7.º Baños de agua de mar y agua mineral y vapor. 8.º Baños de agua de mar y agua mineral y vapor y agua mineral.

De mucho interés

Interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieran vender o comprar, en carta abierta, con sello de cuarto de céntimo. Se publica gratuitamente. Prueben y se convencerán.

SE VENDE

Papel de envolver en la Administración de este periódico á 2'50 pesetas los once kilos y medio.

Importantísimo a los ganaderos

El Rey de los piensos

Regenerador Rosttam

ALIMENTO CONCENTRADO PARA TODA CLASE DE ANIMALES

Engorda, robustece, fortalece, evitando la anemia y mejora las razas. Gran economía en el pienso diario y efectos visibles a los diez o doce días.

En la Ferretería del **CANDADO**, de José Muñiz.

Plaza de la Soledad, número 10

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

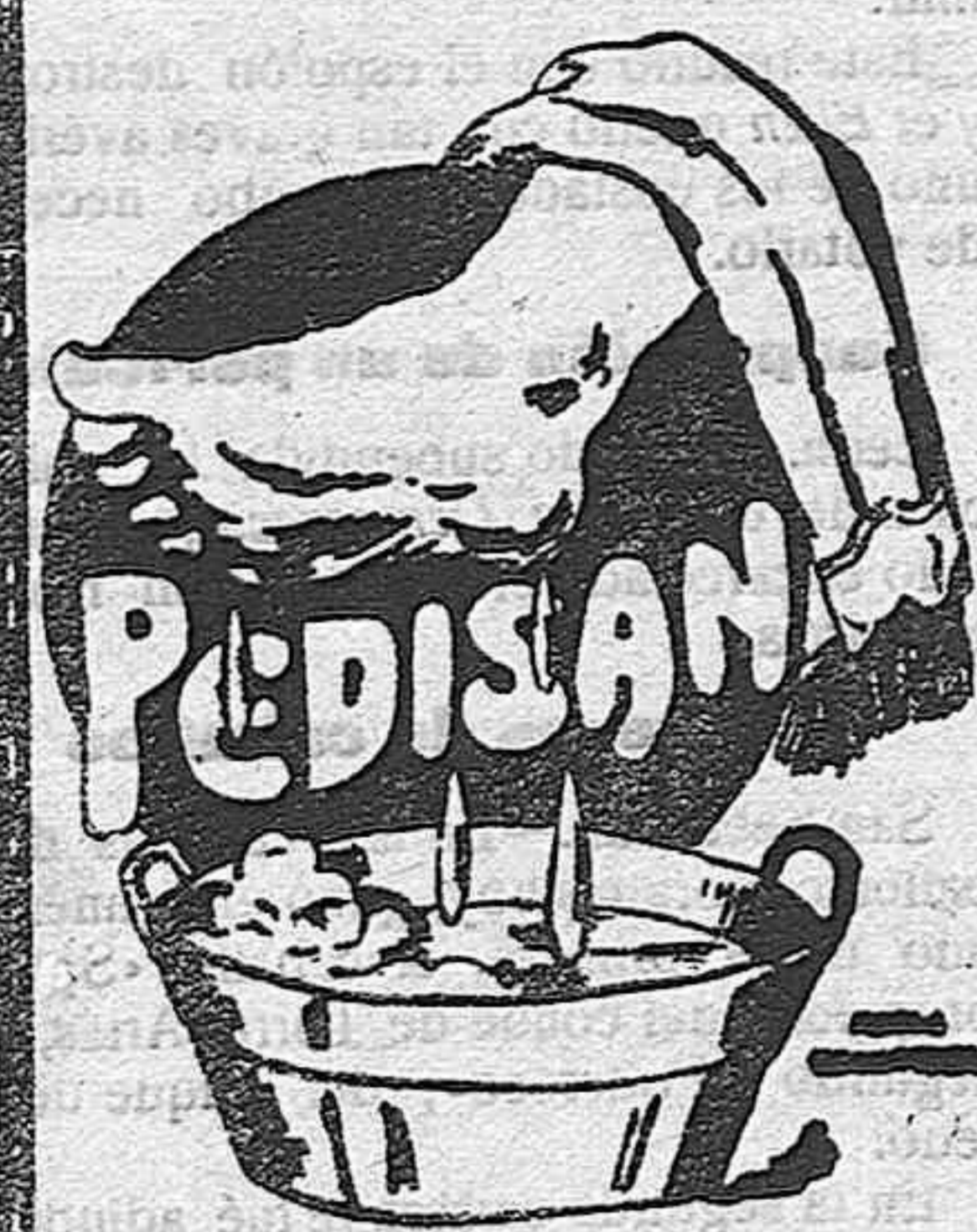
DEL

"Correo de la Mañana,"

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonarés, Memorandums, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Letras de cambio, Participación de enlace, natalicio y defunción, Avisos de giro, Menús y cuanto se relacione con la Tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Talleres: **Bravo Murillo, 5 y 7**

USE Vd.



Preparado eficazísimo para el cuidado higiénico de los pies.

PEDISAN

evita y cura toda clase de molestias.

Paquete con dos para dos baños, 0,50 pesetas.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías.
 Depósito central: **J. TRUOHUELO**, Hortaleza, 68, Madrid.

—¿Y por qué no?
 —Ocurrencia del diablo es.
 —Déjame bajar, que abren la portezuela.
 —¿En galán os tornáis, y en dama me convertís?—dijo Quevedo.
 —Sí por cierto; dadme la mano para bajar.
 —Os la diera mejor para subir.
 —Ya subiremos.
 —Y aún llueve—dijo Quevedo.
 —Y hace obscuro; por lo mismo os guio.
 —¿Y las gentes que os acompañan?
 —Se han ido.
 —Misteriosa aventura.
 —Y más misteriosa la felicidad que más allá de esta puerta me aguarda.
 —Y la condesa abrió con llave el postigo de una cerca.
 —Entrad—dijo.
 Quevedo entró.
 La condesa sintió que otra persona cerraba el postigo.
 —Pero doña Catalina, corazón mío, ¿estáis en vos? Enterado habéis de estar lance a medio mundo.
 —¿Y qué se me da? No soy yo mujer a quien mate su marido, ni el conde de Lemos, un marido que mate a una mujer tal como yo; ni aun se divorciará, porque divorciándose perderá la administración de mis bienes. Por lo demás, me importa de todo un bledo. Dirán: la condesa de Lemos es querida de Quevedo; y bien, vos me habéis enseñado a despreciar al mundo.

—Ya no llueve—dijo Quevedo.
 —Como que estamos bajo techado—contestó doña Catalina—; ahora vamos a subir... y vo os doy la mano.
 —No hablaba yo de esta subida.
 —Pues mirad, yo estoy muy contenta.
 —No veo el motivo.
 —Os tengo.
 —¿Pero si decís que no os amo!
 —No me amáis todo lo que yo quisiera... pero me amáis... sí; me amáis... y yo os haré tanto... y seré para vos tanto...
 —¿Qué seréis para mí?
 —El camino de los honores, del mando, del trono.
 —¿Eh! ¿qué decís del trono, señora?—dijo Quevedo con un acento tan singular como nadie hasta entonces había oído en él.
 —Digo, que sin hacer os rey, os pondré sobre el rey, y como el rey está en el trono...
 —¿Sabéis que esta escalera se parece a la subida de la montaña aquella a cuya cumbre llevó el diablo a Cristo?—dijo con un doloroso sarcasmo Quevedo.
 —Muchas gracias, señor mío, por la galantería. Pero estáis irritado, y con razón, y es menester perdonároslo todo. Entrad.
 Y tiró de Quevedo, que se encontró de repente en un magnífico salón completamente iluminado, y con una mesa servida.
 Doña Catalina cerró la puerta por donde habían entrado, se aseguró por sí misma

de que las otras puertas estaban cerradas también, y luego arrojó el manto, y apareció deslumbrantemente vestida.
 —He aquí—dijo Quevedo—, que el sol sale a la media noche.
 —Os he traído a mi cámara de bodas, y para ello me he vestido el mismo traje de mis bodas.
 Y luego, sentándose en un sillón y señalando otro a Quevedo, le dijo con la mirada llena de amor, de embriaguez, de encantos:
 —¡Cenemos!
 —¡Oh! ¡qué feliz podía yo ser!—murmuró Quevedo.
 Y luego, sentándose resueltamente, dijo con una voz que espantaba por su sarcasmo, por su desesperación por su amargura, y con la mirada ardiente y fija en los ojos de doña Catalina:
 —Cenemos.

CAPITULO LXXII

DE CÓMO EL DUQUE DE LERMA ENCONTRÓ A TIEMPO UN AMIGO

Amaneció el día siguiente.
 Y seguía lloviendo, y rubado y sin señales de mejor tiempo. Estaba en su despacho el duque de Lerma, y su secretario Santos escribía a más y mejor lo que el duque le dictaba.
 Se notaban en el semblante del duque señales de insomnio.
 Lo que demostraba que había pasado muy mala noche.

Como que volvían a la corte todos sus enemigos, y podían hacerle la guerra y derrocharle, sin que él pudiera defenderse, atado como estaba por los terribles secretos suyos que poseía el bufón.
 En lo que se ocupaba el duque, era en escribir a sus parciales de las provincias, a fin de que le hiciesen un partido entre la gente que alborota y que ha existido en todos tiempos bajo todas las formas de gobierno, a fin de que escribieran cartas honrosas para él, esto es, una especie de opinión pública ficticia, que debía figurar antes los ojos del rey como la opinión pública del reino.
 Para esto se ofrecía a comunidades de frailes, cosas que el duque había resistido: a los ayuntamientos, arbitrios; a los labradores, tolerancia en el pago de los tributos; a las corporaciones de todo género, nuevos privilegios; a éste y al otro señor, amenazado por desafueros, hacer la vista gorda; como suele decirse, y a las audiencias, desestimar las numerosas quejas de injusticias, cohechos y violencias que pendían por ante el rey.
 Claro es que todo venía a gravar en último punto sobre la gran masa del reino, sobre el pobre, sobre el débil, sobre el querrelloso; pero inmorta poco; era necesario que el rey recibiese de todas partes plácemes por el buen gobierno del duque de Lerma.
 Desde el amanecer estaban trabajando en esto el duque y su secretario.
 Santos, a pesar de que hacía frío, sudaba la gota gorda.

El duque estaba fatigado.
 —No puedo más, señor—dijo Santos—; de tanto escribir, se me ha puesto el brazo tan frío y tan pesado como si fuera de plomo.
 Urge, urge, Pelegrín; ya sabes que mi sobrino no ha perdido el tiempo, y que ya está en Madrid; viene irritado contra mí y no perdonará medio; además se encontrará al duque de Uceda apoderado del príncipe de Asturias, y empezará de nuevo entre ellos la guerra, que vendrá a herirme de rechazo.
 —Yo aconsejaría a vucencia que tomase un partido mucho más prudente, que el de lograr por medio de estas cartas que se corten las quejas que vienen de todas partes—dijo Santos estrándose el brazo derecho y frotándose con la mano izquierda.
 —¿Y qué partido es ese, Pelegrín?
 —Hum! vucencia está muy comprometido.
 —Sí, es cierto; pero todo lo que puede suceder será perder la gracia del rey.
 —Perdonad, señor, de antemano, lo que voy a decir a vucencia, porque mi lealtad no me permite guardar por más tiempo silencio.
 —¿Crees tú...
 Creo que puede sucederos peor que la gracia del rey.
 —¿Peor?
 —Podéis ser procesado.
 —¿Procesadol—exclamó con orgullo el duque.